



ADMINISTRADOR José María Váscones Barrera.

Quito (Ecuador), Martes 2 de Mayo de 1905.

N.º 267

fio 1

PRECIOS DE SUSCRIPCION

anual	12 sucesos
mensual	6
semestral	3
trimestral	1
número suelto	5 céntimos

Dentro de la ciudad se paga doble.

Se publican todos los sucesos y pases
que se celebren en el país, así como los
que se celebren en el extranjero que
tengan relación con el país.
Espresso M. Brusco

"LA LINTERNA"

sabado 2 de Mayo de 1905

EL SECRETO
DE LA COMEDIA

dosis editoriales para el país

Nuestros enemigos de Guayaquil y sus mestizos mismos, «El Génio» y «La Linterna», tienen convertido la inocencia de la conciencia a «El Tiempo» y a «Los Condadinos». Independientes, que acusan al Sr. D. Luciano García y que lo colo-
can en la disyuntiva de dárles expulsiones o renunciar la Presidencia só pena de que los demás le impidan entrar en ejercicio de sus altas Magistraturas si lo hacen a empellones des-
pues.

«El Tiempo» y los ciudadanos independientes, dicen al que el Sr. García ha ro-
tado su espíritu ó culparlo de ladrones; y que mientras el Presidente Electo no se cime-
re en la campaña entrepresa por el sindicato guayaquileño, con ramifications en el interior.

Tal es, aunque negarlo quisieran, escritores e inspiradores de la impugna del Sr. Corral.

Y al ver, aun cuando la

pequeña horadura del país agota el seso de pruebas y argumen-
tos contra los cargos que
nuestros enemigos desvendaron-
nos, con la misma facilidad

que un niño desvanece un
punto de jácara.

¿Qué pasó con «El Tiempo» y los «Independientes»?

Presidente el accidentado, espar-
cio la calumnia, llevar a los
cabildos menores del país am-
bos una ráfaga de desórdenes,

cigarras a los ignorantes,
pero hoy en la patena de la
campana que llora a escándalo,

la gota seca que más tarde agran-
da la luna solar, forjarse el
presente que en el día de
mañana pretenderán encender

la hoguera de las pasiones popu-
lares.

¡Pare qué!

Pero, para guardarse en el
cabildo el fulminante con que
querían hacer estallar la revolu-
ción.

La campaña de calumnias
contra el Sr. García no es la
única culmina del Sr. Corral.

El cabildito no puede éso ni
hacerlo.

La calumna viene de más
de una mala noche anterior.

Viene de aquél que un
punto diciendo que era

un inútil revolucionario,

quería por hacerse revolu-

cionario.

La calumna contra el Sr. García es la arma que se resur-

vean los que sueñan con hacer

mañana la revolución. La ca-

lumna será el pendón de

combate; y por eso dicen que

así como el negocio del Crea-

cerro Elmeraldu fué el Water-

loo del progresismo y la crue-
lidad de Cordero, así el asunto

de la Deuda Externa, ó más

propiamente, la amortización

y adquisición de Bonos á la

par, y al 90 y 80 por ciento,

cuando en realidad se cotizaba

a 20, 30 y 40 por ciento,

sorá la San Bartolomé contra

el liberalismo honrado y el

Calvario del Sr. García, quien,

para ellos, está destinado á ser

otra muerte Cordero.

No importa que al inspirador de «El Tiempo» lo tire el

«El ladron detrás del Juez»;

no importa que el Sr. García

esté ageno de toda responsabil-
idad, por aquellas amortiza-
ciones y adquisiciones; nada

significa que en documentos,

memorias e informes oficiales,

se haya hecho luz, para que

vean los ciegos; vale un pepino

aquejado de que las amortiza-
ciones y adquisiciones en cuestión

se hayan hecho (en los

años 1900, 1901, 1902 y

1903), es decir, antes de que

el Sr. García interviniese en el

arreglo de la Deuda Externa;

no importa que haya sido el pro-
prio ex Presidente Alfaro quien

autorizó a Olyn Mills Currie

y Cia., a quinientos y siete

de la Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín? ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

continuar con su traqueteo de los Bonos.

Conocemos; y en la trampa no

ha de caer un país que principia

á levantarse de la postración

brutal en que lo dejaron los

mismos hacedores de comedias,

presupuestas para tragedias.

Con razón acudimos al his-
torial número de La Fronda,

cuando buscábamos un mote

para aquella celebrérrima As-
amblea, que Dios juzgou compa-

zativa!

La Fronda del coadjutor

Gondy preparándose para el

motín! ¡Será curiosa, curio-
sísima, esta resurrección del

Sr. de Beaufort, de Blanquet,

de Rochefort y del píllulo

Friquist! ¡Quién hará de Brou-
ssel? ¡Quién de Comodé?

Lo al veremos, que para

novedades de tiempo.

Mientras tanto, descuberto el

secreto de la comedia, el

pal pescado tranquilo, y «El Tiempo»

